

## PRESENTACIÓN

### LIBERALISMO Y HETERODOXIA EN CLARÍN: UN LIBRO DE YVAN LISSORGUES\*

*Publicado en los umbrales de la euforia clariniana que sacude estos últimos tiempos a nuestro hispanismo, el libro de Yvan Lissorgues *La pensée philosophique et religieuse de Leopoldo Alas* constituye una aportación capital en el estudio del novelista asturiano, especialmente por su afán en esclarecer algunos de los rasgos peor conocidos, e incluso desdeñados, de éste. Cabría destacar al respecto cómo la investigación académica —tras años de intenso ejercicio racionalista, réplica, sin duda, a algunos de los mitos idealizantes impuestos, y domesticados, por la cultura oficial surgida tras la guerra civil— se decanta hoy ya, y con la máxima cautela, por un análisis de los rasgos imaginativistas, visionarios, existentes en nuestras letras. Pues bien, frente a utilísimas interpretaciones del pensamiento clariniano desde un flanco por ejemplo naturalista, Yvan Lissorgues emprende, por el contrario, un apasionante recorrido por el paisaje idealista de Alas a través de la triple ruta religiosa, metafísica y estética, ruta hasta hoy sólo cruzada fugazmente por algunos críticos y carente, por ello, de un mínimo planteamiento sintetizador.*

*Ante todo una reseña del presente libro no puede silenciar el hecho de que éste es fruto de dos antologías del propio investigador francés y cuyo título —tan escueto— empobrece algo la riqueza ideológica encerrada en ellas: *Clarín político I* y *Clarín político II*, la primera de las cuales fue ya reseñada en su momento en las páginas de *Insula*<sup>2</sup>. Efectivamente, esa densidad documental —constituida por un amplio número de artículos hasta ahora de difícil acceso para el lector— será utilizada como punto de partida del libro, conformando los cimientos que permitan el asedio interpretativo de un quehacer ideológico como el clariniano aún conocido a medias. De ese modo, Yvan Lissorgues supera los límites en que se debatía buena parte de la crítica sobre Alas —límites establecidos por los mismos*

---

(\*) Estas páginas fueron en su origen un artículo publicado en la revista literaria *INSULA* de Madrid (núm. 466) a raíz de aparecer la edición francesa del libro de Y. L. Hoy se utilizan a manera de presentación de la edición española, con permiso de la propia revista y de su autor, quien ha realizado algún leve retoque en el texto.

1. Yvan Lissorgues: *La pensée philosophique et religieuse de Leopoldo Alas (Clarín)*. 1875-1901, Editions du CNRS, Toulouse, 1983, 460 págs., 110 f.

2. Véase, efectivamente, Laureano Bonet: «Clarín periodista: un estudio y antología de Ivan Lissorgues», *Insula*, septiembre 1981, año XXXVI, núm. 418, págs. 1 y 14.

textos librescos del autor, ya un tanto desgastados por el uso—, ignorando así el material periodístico disperso por las hemerotecas. Por ello las ligaduras existentes entre la presente obra y las dos antologías son abundantes y permiten —en palabras del autor— «dos ritmos de lectura»: uno rápido, ceñido únicamente al texto del libro, y otro, al contrario, más lento, más totalizador, que abarque también ambas antologías, mediante un enriquecimiento mutuo entre la parte documental y la parte teórica, remontando así los «múltiples hilos que posibilitan el contacto entre el pensamiento filosófico y religioso (de Clarín) y el mundo político, social y cultural que le rodea»<sup>3</sup>.

La tesis que esgrime nuestro crítico determina el desarrollo fundamentalmente sincrónico de este libro, mediante un montaje de textos extraídos de muy diversas épocas en el trabajo literario de Alas, eludiendo así un escalonamiento cronológico de las citas. En efecto, Yvan Lissorgues rehúye el tradicional enfoque por desglosar el ideario clariniano en etapas sucesivas, a modo de rebanadas ideológicas apenas fusionadas entre sí: esto es, la vieja tesis de Pedro Sainz Rodríguez, empobrecida más tarde en manos de Marino Gómez Santos con su empeño por enfrentar un Alas juvenil, revolucionario, contra un presunto Alas maduro y ya más bonancible. El planteamiento del investigador francés es, bien al contrario, más fluido y elude tales enfrentamientos por considerarlos artificiales, capturando el pensamiento clariniano en su espontáneo transcurrir, sin violentarlo con imposiciones doctrinarias. De este modo, Yvan Lissorgues se decanta por el análisis de las diversas preocupaciones filosóficas, éticas, religiosas, estéticas conviviendo a lo largo de la carrera intelectual del autor ovetense, ya sean de índole racionalista o, por contra, idealista. A lo sumo —y aquí hallamos una de las claves del libro— cabría hablar de sucesivas intensidades en el espiritualismo clariniano. Así, apunta el profesor Lissorgues, la «vena espiritualista» —tan ostensible tras la publicación de Su único hijo— estaría ya «latente» en el joven Alas de los años setenta<sup>4</sup>. O dándole otra vuelta a la tuerca: en su momento, un testigo tan valioso como Adolfo Posada ya demostró que con la madurez no disminuye en el escritor asturiano el contraste entre una sutil religiosidad y un anticlericalismo siempre alerta. Como matiza el mismo Yvan Lissorgues, «la crítica al catolicismo español es (en Clarín) constante» y si en los últimos años de su vida «el tono es en general menos violento, la crítica es (también) más profunda», siendo a la par las preocupaciones espiritualistas «más vivas»<sup>5</sup>.

Al trasluz de esta última cita no resulta difícil vislumbrar en Alas una lacerante tensión entre la inquietud espiritual, el afán de interiorización cris-

3. Op. cit. en nota 1, pág. 1.

4. Ibid., pág. 134.

5. Ibid., pág. 29.

tiana, y, por otra parte, la sofocante presencia del engranaje eclesial de la época. El estudio de dicha tensión constituye una de las partes cruciales del presente libro, perfilando su autor, no sin cierto dramatismo, el retrato-robot de un típico intelectual español de formación krausista inmerso en constantes desgarraduras ideológicas. Como escribe con sugestiva imagen el propio profesor Lissorgues, la crepitante espiritualidad clariniana sería «una brasa en medio de las cenizas frías» del clericalismo<sup>6</sup>. Con ese símil se subraya la peligrosidad para el poder eclesiástico de aquellos componentes liberales defendidos por el novelista: el respeto hacia la conciencia individual; la permanente crítica —diríase «erasmista»— hacia una excesiva teatralización de la práctica religiosa; el culto a las tradiciones cristianas más puras, más evangélicas, no impregnadas de falseamientos totémicos... En suma, una fe en el propio devenir de la Historia, por medio de la cual va clarificándose la idea de la divinidad. En todo ello, sin duda, Alas presagia ya alguna de las preocupaciones que incidirán en la futura gente del 98. Recordemos, a este respecto, las siguientes palabras de Antonio Machado que apuntan, con crispada paradoja, las raíces del antes citado enfrentamiento entre anticlericalismo y sensibilidad religiosa: «El clericalismo español sólo puede indignar seriamente al que tenga un fondo cristiano».

La segunda mitad del trabajo que estamos reseñando analiza otro aspecto fundamental en el pensamiento de Clarín: su visión de la realidad como una

---

6. *Ibid.*, pág. 39. También Ramón Pérez de Ayala —por citar a un novelista posterior a Alas— destaca la incómoda quemazón que produce en el *Establishment* eclesiástico esa brasa emocional constituida por una vivencia religiosa interiorizada al máximo. Uno de los personajes de *A.M.D.G.* —el padre Atienza— ridiculiza, por ejemplo, «las huecas (...) regiones de lo inefable» y ataca «la abstracción pura, en cuyo vientre (...) han germinado la mayor parte de las herejías» (Ramón Pérez de Ayala: *A.M.D.G.*, Mundo Latino, Madrid, 1923, pág. 83).

7. Antonio Machado: *Los complementarios*. Losada, Buenos Aires, 1957, pág. 167. Se trata de un texto inserto en la carta del poeta andaluz a Unamuno fechada —con cierta cautela— por Guillermo de Torre en 1913. Conforme señala Y. Lissorgues —y aquí hallaríamos las semillas de un apasionante estudio comparativo— «hay entre la concepción religiosa de Leopoldo Alas y la de Machado notables coincidencias» (*op. cit.* en nota 1, pág. 365n). En el Antonio Machado de los años treinta —inmerso en una lectura personalísima de la ideología socialista— se radicalizará al máximo por cierto esa antítesis entre el «materialista» poder eclesiástico, tipificado por Roma, y una sensibilidad religiosa a la vez intimista y comprometida con los avatares de las clases populares, sensibilidad que hace coincidir con el *Cristo* eslavo descubierto, probablemente, en alguna vieja lectura de *El idiota*, de Dostoievski, y personificado, en más de un aspecto, por la revolución soviética. Véase, al respecto, el artículo publicado en *Octubre*, «Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia», y recogido en *Los complementarios*, págs. 146-148. Es curioso destacar por otro lado —y como lejano preludio a estas reflexiones machadianas—, la tan mitificante identificación que establece Clarín entre cristianismo evangélico y clase obrera en una de las «Revistas mínimas» aparecidas en *La Publicidad* (Barcelona, 25 de noviembre de 1900).

madeja de rasgos completos y herméticos que se cierran ante el menor asedio de la razón. En torno a este tema se impone un texto decisivo —que se halla en el folleto titulado *Un discurso*— y alusivo a que no hay operación quirúrgica más nociva «como ésta que divide la realidad y deja de un lado lo que mira a lo temporal y de otro lo que corresponde a las perspectivas de lo absoluto, de lo infinito, de lo eterno». Tal texto parece sugerir las limitaciones del positivismo que sólo acepta datos mensurables y atiende únicamente a las razones esgrimidas por la propia razón, ignorando las lagunas de misterio que anidan en nuestro ser o se esconden en las entrañas del universo. Por todo ello, las doctrinas positivistas serían aberrantes por su rechazo de lo metafísico, y dicho dictamen podemos ya atisbarlo —indica Yvan Lissorgues— en algunos breves, pero intensos textos juveniles, coincidentes por cierto con el abierto compromiso del novelista en favor de los valores sustentados por la revolución de 1868. No obstante, acepta sin recelo Clarín los indudables contenidos progresistas del positivismo, si valoramos a éste como herramienta crítica e interpretativa y no como sistema filosófico cerrado, conforme salta a la vista en su defensa tan matizada —y oportuna, dirá— del naturalismo zolaesco.

Ahora bien, ¿cómo conocer los pliegues más ocultos, más misteriosos, de la realidad, ya sea ésta cósmica o subjetiva? En este sentido el arte —entiende Leopoldo Alas— nos brinda más posibilidades de conocimiento que la ciencia, dada su capacidad por fusionarse con la naturaleza en un proceso «simpatético» o intuitivo donde la razón aparece como inútil e incluso nociva. Dicho de otro modo: el universo, tan opaco para el ojo gélido del intelecto, segregaría sus propios signos, voces, o símbolos, sólo descifrados por las artes plásticas, la poesía y, sobre todo —cree Clarín, rindiendo culto aquí a Schopenhauer—, la música, acaso la más pura de nuestras dimensiones estéticas. Confiesa así nuestro novelista que el arte «es una manera irremplazable de formar un conocimiento y una conciencia total del mundo (...) que no puede dar el estudio científico». Esa confianza hacia los contenidos simbolistas de las bellas artes será precisamente el gozne en que se asienta su fe, a la par religiosa y estética, en favor de la existencia de las honduras metafísicas de la realidad. Podemos ahora calibrar sin mengua las palabras de Adolfo Posada acerca de la «filosofía de lo inefable» encerrada en «Alas adentro»<sup>10</sup>, palabras tal vez alusivas a la impotencia del lenguaje conceptual por apresar esas sombras de misterio metafísico o psicológico y sugeridoras del refinado intimismo lírico que impregna algunos de los mejores

8. *Op. cit.* en nota 1, págs. 178-179.

9. *Ibid.*, pág. 271.

10. Adolfo Posada: *Fragments de mis memorias*, Universidad de Oviedo, 1983, pág. 190.

rasgos del último Clarín, en los aledaños ya del modernismo<sup>11</sup>. Según resume agudamente Yvan Lissorgues, el arte que, por un lado, «pone en acción todas las facultades del sujeto, y, por otro, puede abrazar el objeto en su totalidad, es (para Alas) un medio de conocimiento irremplazable»<sup>12</sup>.

Acierta finalmente el crítico francés en su apreciación del pensamiento cristiano encarnado en palabras —esto es, siendo literatura— como un conjunto de respuestas, a la vez fragmentarias e incisivas, ante los innumerables estímulos sociológicos, políticos o culturales de su tiempo. En este sentido, la prosa ensayística de Alas se hallaría muy lejos del discurso académico, siendo, al contrario, «búsqueda viviente»<sup>13</sup>, en la que priva ante todo la movilidad, el tanteo, el debate, y no la quietud un tanto narcotizada de las conclusiones. Clarín se adentra así por los terrenos del ensayo en su máxima pureza, entendiéndolo a éste —al modo de un Theodor W. Adorno o un Walter Benjamin— como un discurrir abierto, elástico, respetuoso siempre con el mundo mental del lector. Y al lado de dicha libertad —tan visible a partir del año 1890— la heterodoxia, el compromiso con las ideas no de modo abstracto, o escolástico, sino individualizándolas al máximo, es decir, filtradas por el tamiz de su propio temperamento. El quehacer ideológico de Leopoldo Alas sería por ello parecido —en imagen que el novelista usurpa a Eugéne M. de Vogué— al de aquellas cigüeñas «que no entran en el templo, pero hacen su nido en la torre»<sup>14</sup>. Liberalismo y heterodoxia íntimamente fusionados entre sí: aquí radicaría, sin la menor duda, la ejemplaridad del pensamiento clarimiano, según atestigua Yvan Lissorgues en su denso —y hermoso— libro.

LAUREANO BONET

---

11. El mismo Adolfo Posada traza magistralmente la síntesis estético-ético-religiosa a que aspiraba Clarín y menciona, además, esa creciente interiorización que —al modo de los últimos artículos de Larra— convertirá, repito, su obra narrativa y ensayística de los años noventa en exquisita prosa lírica. Formula este ilustre sociólogo que «Alas fue (...) un espíritu esencialmente religioso, un apóstol de la religión de la belleza —a lo Ruskin—, de la religión de la moral —a lo Krause (...)— y de la religión a la manera de nuestros místicos (...). Todo era para él *interior*, hasta la *forma*, que valía, en efecto, si era bella, si expresaba (...) en función de lo permanente e íntimo, de lo absoluto» (Adolfo Posada: *Leopoldo Alas «Clarín»*, Universidad de Oviedo, 1946, págs. 223-224).

12. *Op. cit.* en nota 1, pág. 273.

13. *Ibid.*, pág. 302.

14. *Ibid.*, pág. 409.

## UNAS PALABRAS DEL AUTOR A LA PRESENTE EDICION

*El pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas, Clarín (1875-1901)* de YVAN LISSORGUES se publicó en lengua francesa, en Toulouse y en 1983, hace ahora trece años y poco tiempo antes de convocarse en Oviedo/Vetusta (noviembre de 1984) un I Simposio Internacional sobre LEOPOLDO ALAS, su novela *La Regenta*, y la época en que se enmarca la misma. GEA edita en castellano este texto al que únicamente podían acceder unos pocos especialistas, precedido de un prólogo del propio autor que reza así:

Este libro se escribió en 1981. Desde entonces, se ha intensificado mucho el movimiento de recuperación de Leopoldo Alas, cuya obra ha sido estudiada y sigue estudiándose en sus varias facetas en una multitud de pertinentes y valiosas publicaciones. Tal vez, desde luego, hubiera sido necesario escribir otro libro que injertara en el tronco antiguo las ricas frondosidades brotadas en quince primaveras. Parece, sin embargo, que no se ha modificado sustancialmente la apreciación de lo que fue el pensamiento filosófico y religioso de Clarín. Por eso sale hoy en español sin modificación (y sin que, siquiera, el autor haya podido revisar la traducción) el libro que se escribió, en francés, a principios de la década de los ochenta.

Lo que sí ha cambiado, durante los últimos quince años, es el entorno y, desde luego, el modo de vivirlo. Hasta tal punto que, al volver a leer, hace poco, las páginas del primer capítulo, el autor experimentó cierto malestar ante algunas entusiastas afirmaciones, como, por ejemplo, la siguiente: «Leopoldo Alas *está* verdaderamente *en* la España de hoy día» que, en 1996, pecarían de ingenuas. Es que, en 1981, el investigador vivía la España de entonces en su movimiento hacia más, más democracia, más cultura, más hondura de pensamiento, más ética. Hoy, la cláusula antes citada, de afirmativa pasaría a optativa y además se ensancharía para apuntar al campo de esa «universalización» económica y «mediática» de naturaleza tan distinta del universalismo cultural y humanista, afanosamente preconizado por Leopoldo Alas: «*Esté* la autenticidad humana y ética de Clarín *en* el mundo de hoy». Así sea...

## ADVERTENCIA DEL AUTOR

El estudio del pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas tendría que haber constituido el cuarto capítulo de mi libro *Clarín político II*. Liberándose del plan al cual debía ajustarse, se ha desarrollado autónomamente, siguiendo sólo su propia línea de coherencia y ha adquirido las considerables proporciones de la presente obra.

Sin embargo, ésta está conectada por múltiples nexos a sus libros precedentes: *Clarín político I\** y *Clarín político II\*\**, nexos que el autor subraya mediante la fórmula «Vid. *Clarín político I*» o «Vid. *Clarín político II*», cada vez que se hagan presentes.

Y es por eso por lo que nuestro libro ofrece la posibilidad (y el inconveniente) de dos tipos de lectura.

Para una lectura rápida es suficiente con considerar la obra autónomamente y no preocuparse de los vínculos heredados de la concepción original.

Una lectura más global, más lenta, también sin duda más fastidiosa, es posible si se retrocede hasta nuestros citados anteriormente estudios, siguiendo los múltiples hilos que establecen una relación entre el pensamiento filosófico y religioso y el mundo político, social y cultural circundante. Esta velocidad lenta impuesta al lector deseoso de tener una visión más amplia es, pues, la consecuencia de un vicio original de concepción. Que el lector acuciado pero que aspira, pese a todo, a un conocimiento global de Leopoldo Alas nos perdone.

Y. L.

---

\* *Clarín político I*, Barcelona, Lumen, 1989. (Primera edición: *Clarín político I: Leopoldo Alas, Clarín, periodista, frente a la problemática política y social de la España de su tiempo (1875-1901)*. Estudio y antología. Toulouse, France, Librairie Recherche, 1980.)

\*\* *Clarín político II*, Barcelona, Lumen, 1989. (Primera edición: *Clarín político II: Leopoldo Alas, Clarín, periodista, frente a la problemática literaria y cultural de la España de su tiempo (1875-1901)*. Estudios y artículos. Toulouse, France, Librairie Recherche, 1981.)